

Mensaje tres

La historia universal según la economía de Dios: la historia divina escondida dentro de la historia humana

Lectura bíblica: Jl. 1:4; 2:28-32; 3:11-21; Ef. 3:16-21; 4:15-16; Ap. 19:7-9; 22:17a

I. En este universo hay dos historias: la historia del hombre, la historia humana, y la historia de Dios, la historia divina; aquélla es como un cascarón, y ésta es como el núcleo dentro del cascarón:

- A. Necesitamos tener una perspectiva clara de la historia divina escondida dentro de la historia humana—Jl. 1:4; 2:28-32; 3:11-21:
1. La historia del hombre, la historia del mundo, la historia humana física, es externa; la historia divina, la historia de Dios con el hombre y en el hombre, es interna; esto se relaciona con el misterio del Dios Triuno en la humanidad—1 Ti. 3:15-16:
 - a. Antes de la encarnación de Cristo, Dios se movía con los hombres y entre ellos; éste no era Su mover directo para llevar a cabo Su economía eterna con miras a Cristo y la iglesia, sino Su mover indirecto en Su vieja creación para la preparación de Su mover directo en Su nueva creación con miras a Su economía eterna.
 - b. La historia de Dios tiene dos porciones: la historia de Dios *con* el hombre, hallada en el Antiguo Testamento, y la historia de Dios *en* el hombre, hallada en el Nuevo Testamento.
 - c. La historia de Dios en el hombre comenzó con la encarnación y continuó mediante Sus procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión; Oseas 11:4 dice que éstas son cuerdas de hombre, lazos de amor.
 2. La historia divina, la historia de Dios en el hombre, transcurrió desde la encarnación de Cristo hasta Su ascensión para llegar a ser el Espíritu vivificante, y después dicha historia continúa al venir Él a morar en nosotros mediante la salvación orgánica de Dios, que consta de la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación a fin de hacernos la novia gloriosa de Cristo—Ro. 5:10; Ef. 5:27; Ap. 19:7-9.
 3. Esto llega a su culminación en Cristo como Espíritu, el Dios Triuno procesado y consumado, que se casa con la iglesia como novia, el hombre tripartito procesado y transformado—22:17a.
 4. Cuando el Señor regrese, habrá un encuentro de dos figuras: el anticristo, una figura en la historia humana externa, y Cristo, la Figura en la historia divina intrínseca—2 Ts. 2:2-8:
 - a. Cristo regresará, descendiendo junto con Sus vencedores como Su ejército (Jl. 3:11), para derrotar al anticristo y su ejército (Ap. 19:11-21).
 - b. Después que la Figura en la historia divina derrote a la figura en la historia humana, vendrá el reino de mil años, y este reino llegará a su consumación en la Nueva Jerusalén: el paso máximo y consumado de la historia divina—20:4, 6; 21:10.
- B. Necesitamos considerar si estamos viviendo meramente en la historia humana o si también vivimos en la historia divina—1:11, 20; 12:11; 14:4b; 19:7:
1. Todos nosotros nacimos en la historia humana, pero hemos renacido, hemos sido regenerados, en la historia divina—Jn. 3:6.
 2. Si nuestro vivir transcurre en el mundo, vivimos meramente en la historia humana externa—Ro. 12:1-2; 1 Jn. 2:15-17.
 3. Si nuestro vivir transcurre en la iglesia, vivimos en la historia divina interna—1 Co. 1:2.
 4. Por ser el agrandamiento de la manifestación de Cristo, la iglesia es parte de la historia divina escondida dentro de la historia humana externa—1 Ti. 3:15-16:

- a. En la vida de iglesia, la historia de Dios es nuestra historia; Dios y nosotros compartimos una misma historia, la historia divina; nuestro Dios tiene una historia maravillosa que nos incluye a nosotros; la historia de Dios ha llegado a ser nuestra historia porque Él está en unión con nosotros—1 Co. 6:17.
 - b. Todo lo que Dios ha hecho, todo lo que Él está haciendo y todo lo que Él hará en Su historia, todo tiene por finalidad nuestra vida cristiana y vida de iglesia.
- C. “Nuestro vivir, nuestra vida diaria, nuestros estudios, nuestro trabajo y nuestro negocio tienen que formar parte de la historia de Dios en Su mover maravilloso y excelente sobre la tierra hoy [...] Es menester que seamos uno con Dios en Su historia, Aquel que se mueve y opera dentro de Sus amantes vencedores vigorizándolos; es decir, ¡tenemos que ser uno con Dios en vida, en vivir y en todo cuanto hagamos hoy en la tierra! ¡Tenemos que ser aquellos que hoy en día escriben la historia de Dios!” (*Estudio-vida de Josué*, pág. 3).

II. En la historia divina, lo que está siendo recobrado hoy en día es la economía de Dios, cuyo enfoque es la obra central de Dios: Él se forja —en Cristo— dentro de Su pueblo escogido y redimido a fin de hacerse uno con ellos con miras a Su expresión— Ef. 3:16-17a; 4:4-6:

- A. El máximo mover de Dios en Su recobro para llevar a cabo Su economía consiste en forjarse a Sí mismo —el Padre, el Hijo y el Espíritu— en nuestro interior y en llegar a ser nuestra vida a fin de que podamos manifestarlo en nuestro vivir y expresarlo como Su Cuerpo, la iglesia—3:16-21; 4:4-6, 15-16.
- B. La economía de Dios tiene por finalidad hacer que Cristo lo sea todo, que Cristo sea la centralidad y la universalidad, con miras a producir el aumento de Cristo, Su agrandamiento, que es la iglesia; el aumento, el agrandamiento, de Dios es la plenitud de Dios para Su expresión—Col. 1:18; 2:19; 3:10-11; Ef. 3:19.
- C. En Su economía, Dios quiere forjarse a Sí mismo dentro del hombre para ser uno con nosotros, para ser nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo, y para que seamos Su expresión; por tanto, la intención de Dios en Su economía consiste en tener una entidad corporativa, compuesta de Dios y el hombre, que sea Su expresión por la eternidad—4:4-6.
- D. Según Su economía, Dios gobernará sobre todo el mundo, producirá una situación propicia para que Israel sea Su elegido, ganará la iglesia como Su pueblo misterioso y hará que las naciones sean los pueblos en el reino eterno de Dios; si vemos esto, sabremos dónde estamos, y sabremos el significado de nuestra vida humana—2 Ti. 1:9; Ro. 8:28-30.
- E. Necesitamos tener una visión clara de la economía de Dios y ser gobernados, controlados, dirigidos, preservados y protegidos por esta visión; actualmente en el recobro del Señor debemos ser fuertes e inmovibles en la visión de la economía de Dios—Hch. 26:19; Pr. 29:18a.
- F. El máximo mover de Dios consiste en que Cristo, el misterio de Dios, entre en nosotros como nuestra vida, de modo que podamos llegar a ser Sus miembros vivientes y formar Su Cuerpo, el cual es la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo—Col. 2:2; 1:27; 3:4; 2:19; Ef. 1:22-23:
 - 1. Aquellos que viven a Cristo, que viven en el espíritu, son el verdadero Cuerpo de Cristo corporativamente; ellos también son el nuevo hombre en realidad, una nueva creación con un nuevo vivir que expresa al Dios Triuno—4:16, 24.
 - 2. Finalmente, la vida del Cuerpo alcanzará la realidad de Romanos 12, y esto será la preparación de la novia para el regreso del Señor—Ap. 19:7.
 - 3. “Reciban la carga de participar en el máximo mover de Dios. Entonces verán la unidad de Dios con ustedes, y no habrá ningún problema con relación a su sustento” (*La situación mundial y el mover de Dios*, pág. 47).
 - 4. “Levántense y estén firmes a favor del recobro del Señor. Éstos son los últimos tiempos en los que Dios cumplirá Su propósito que consiste en traer al Señor de regreso” (pág. 64).